



Memorias de un viejo esqueleto

Pedro Pablo Montero González

Pedro González Millán —campesino, republicano, librepensador— fue arrebatado a su vida en 1936 para ser arrojado a una fosa anónima, como tantos otros. Los verdugos quisieron aniquilarlo y enterrar a los suyos en miedo ahondando en su sufrimiento. Hoy su voz resuena reventando su silencio. No es un lamento, sino la memoria de quien amó su tierra, su familia, los libros y la libertad.

Memorias de un viejo esqueleto

Pedro Pablo Montero González

(2017)

Este relato no es solo suyo.
Pertenece a todos los desaparecidos de la Guerra Civil española:
a los que aún duermen bajo el silencio de la impunidad,
a los que esperan, al menos, un nombre y un lugar en la historia.
Y también a quienes, todavía hoy,
no se atreven a pronunciar sus nombres en voz alta.

Edición para Todos Los Nombres

¡Parece mentira!

Dicen que no hay mal que diez veces diez años dure, pero ya son nueve veces nueve los que llevo en este agujero, envuelto en un cortejo de viejos huesos entrelazados, que una vez pertenecieron a mi ser y a mis compañeros de infortunio, de viejas ropas roídas y putrefactas, de cuerdas, alambres y raíces.

Y nadie se ha preocupado jamás de preguntarme si me encuentro a gusto o si, por el contrario, me sentiría mejor en una cajita de madera -una pequeña habría bastado pues yo, como el famoso hidalgo, era enjuto en carnes- emparedada en un nicho olvidado del cementerio local, o en una urna, o qué sé yo dónde más.

Claro, que ¿cómo iba alguien a preguntarme? Estoy muerto.

Y tampoco nadie sabe ya dónde estoy.

¡Oh! no estoy muerto por gusto, desde luego. Aunque, de hecho, me resulta impresionante haber vivido tanto: ¡como ocho veces ocho años! Mi cabello blanco ya escaseaba y mi creciente calva reflejaba, cual espejo, tanto la luz del sol como la de la luna.

Pensándolo bien, ya no me quedaba demasiada guerra por dar, pero no me habría disgustado disfrutar un poquito más en vida de mis hijas, de mi mujer y de alguno más de mis nietos.



**Fosa común de Villamartín (Cádiz). Trabajos de exhumación en 20/09/2022,
Foto de la Web de la Casa de la Memoria.**

Yo

Ahora me doy cuenta... discúlpame: no me he presentado. Mi nombre es Pedro González Millán, hijo de Francisco y Consolación. Nací en Villamartín, provincia de Cádiz, allá por el año 1869. ¿O fue en el 72? Admito que ya no lo recuerdo claramente: ha pasado tanto tiempo...¹

Tuve la fortuna, que no era tan corriente por aquellos tiempos, de recibir una buena educación, aunque mi padre, uno de los pocos afortunados, pero humildes, dueños de su propia tierra, también me enseñó, desde bien niño, a reconocer qué animales cazar para comer y cómo hacerlo, a cuáles respetar o a cuáles temer, a recordar qué hierbas y qué otros vegetales emplear en la cocina, o cuáles usar para sanar prácticamente cualquier dolencia, sin olvidar, cuando llegó el momento, a ayudar en las múltiples tareas del campo hasta dominarlas.

Pero no todo tenía que ser trabajo y supervivencia: también hubo tiempo para el ocio, el estudio y el descubrimiento del entorno. Y lo que sigue es buena parte de cómo fui y de lo que aprendí.

Se cuenta, por ejemplo, que, en los llanos de Villamartín, cerca del cortijo Alberite, en el margen izquierdo del arroyo del mismo nombre, el arado había extraído del suelo lo que parecían cuentas de un collar talladas en piedra. Algo he leído sobre arqueología y antropología y para mí que, hondo en ese lugar, debe haber algún legado de nuestros antepasados remotos.²

No puedo evitar relacionar esas joyas con la cueva cuya entrada se encuentra cruzando el puerto de las Ánimas desde nuestro ranchito hacia Villamartín, bajando hacia la izquierda a media ladera³. Mis amigos y yo, hemos intentado explorar esa cueva, pero al cabo de unos metros, la llama del candil se apaga, quizá por la fuerte corriente de aire o quizá por la falta de oxígeno, de tal forma que decidimos no seguir y concluimos que debe haber otra entrada por algún otro lado. Quizá bajo la esquina del rayo, justo antes de cruzar el puerto, a la derecha, pero para comprobarlo, primero habría que destruir la maleza que hay en el hoyo. Demasiado arriesgado, demasiado cruel para con la fauna y la flora del lugar y demasiado trabajo sin estar seguros.

Lo cierto es que el color de la roca que se encuentra sobre esa posible entrada, puede ser consecuencia de la ira de Zeus, pero me recuerda muy sospechosamente al que toma el interior de las chimeneas de piedra.

¹ Pedro González Millán nació en Villamartín, provincia de Cádiz, en 1869 según el Padrón de Prado del Rey de 1935 o en 1872 según se deduce del acta de su matrimonio con Catalina Clavijo Rodríguez en 1907.

² El Dolmen de Alberite (4.000 a.C.) está situado en los Llanos de Villamartín, dentro de la necrópolis megalítica Alberite I. Es una gran galería de impresionantes dimensiones en la que se han realizado excavaciones desde 1993, año en que fue descubierto. Es uno de los más antiguos de la península ibérica.

³ Comunicado verbalmente por Paquita González Clavijo, hija de Pedro González Millán y Catalina Clavijo Rodríguez. Según la versión de Paquita, la entrada de esa cueva fue tapiada a cal y canto poco después del comienzo de la sublevación militar de 1936 en España, lo que se justificó con la suposición de que en ella “se habían escondido varios rojos”.

[illegible]

Padrón municipal de Prado del Rey 1935

En la villa de Villamartin a trece de octubre de mil noventa y siete años, yo el Sr. Don Juan de Dios, cura de ella, y de la parroquia de San Juan de los Rios, por la linea paterna de Pedro Gonzalez Garcia, de Catalina Alvarez Sotelo, y por la materna de Samuel Millan Castro, de Juvedes Valero, y Catalina Elvira Rodriguez de la Cruz, y un año y setenta y cinco años de su sexo de edad soltera natural y virgen de este rito hija legítima de Juan Elvira Rodriguez y de Ana Rodriguez Jimenez, neta por la linea paterna de Jose Elvira Requena, y de Ramon Mateo Gil, y por la materna de Pedro Rodriguez Morales, de Catalina Jimenez Andueza, y de Juan Manuel, con la correspondencia de los apellidos Pedro Gonzalez Garcia, Millan, Catalina Elvira Rodriguez, para por efecto la celebracion del matrimonio civil de los mismos para el cual se ha transmitido el apellidos expresados desde constan todas las diligencias preliminares, y documentos necesarios, y cumplidos los edictos que previene el articulo 2º del Código Civil, y resultando en su virtud presentada ninguna denuncia de impedimento legal.

Por lo que procedo a la celebracion de su matrimonio. Lo que se hace presente a los

ACTA MATRIMONIAL

Antes del 30 de Septiembre de 1898, el promotorio, cada uno de los

señores presentes a dicho contrato de

don, se presenta en su residencia

alcalde de matrimonio y a quince de

alcalde con Catalina Clavijo Rodríguez

expresando el consentimiento con

te, consecuencia Catalina Clavijo Rodríguez

los se presenta en su residencia de su

don el matrimonio y a quince de

alcalde con Pedro González Millán, se

los también expresando su

te y a 15 de los que por el hecho de

de matrimonio mandando extender la pre

ente a la en el pueblo de los de este

do todo lo cual se verifica delante de

los señores José Benito Cantalejo y

Benito Alvarado, mayordomo de todo, de

ellos remos.

Exhortada inmediatamente esta a

se que toda la familia a todos los

comunmente previa invitación que

los hizo a que lo verificasen por n

nos si lo desearan y convocarla los

haciendo y recibiendo con el fin de que

haya.

Nombre Catalina Clavijo Rodríguez

Pedro González Millán José Benito Cantalejo

Don Sánchez Herrera

Promociones

Acta matrimonial de Pedro y Catalina

Lo más sensato sería acceder por la entrada conocida, con el equipamiento adecuado. Estoy convencido de que podemos encontrar maravillas quizá parejas a las de la cueva de la Pileta o, ¿quién sabe? a las de Altamira.

Podría ser el mayor tesoro de la zona.

En las rocas que hay a la izquierda del puerto de las Ánimas, cruzándolo hacia el norte, hay una sima que muy probablemente esté relacionada con la cueva y si echas paja marcada en el agujero, acaba llegando al arroyo Alberite³.

En la ladera sur de ese cerro, un poco más hacia el oeste y antes de llegar al pie, hay un lugar del que emana un calor inusual. ¿Una fuente termal?⁴

También resultan curiosas las rocas del cerro del Búho. A veces, cuando la piedra se rompe, aparece un impresionante caracol que debió vivir en algún océano prehistórico. Hay fósiles parecidos en la era, cerca de la casita⁵. Las rocas del Búho están orientadas de tal modo que parece que los sedimentos se hubiesen depositado y consolidado en sentido horizontal para formarlas, siendo prácticamente verticales las distintas capas. Como esto no es posible de forma natural, no puede significar otra cosa que, como consecuencia de algún cataclismo remoto, esas rocas se han deformado e inclinado hasta alcanzar su orientación actual. Por el contrario, en el cerro donde se encuentra la Torre, las capas de rocas distintas son horizontales, así que tuvo que haber más de un cataclismo que llevaran a tan dispares configuraciones dos cerros tan cercanos...⁶

También han aparecido fortuitamente monedas muy antiguas, con inscripciones latinas⁷, no lejos de la Loma de Melero, en el margen izquierdo del Guadalete, lo que parece indicar que la zona fue poblada por los invasores romanos. Alguna villa, quizá.

De hecho, se sabe de unas cuantas ruinas romanas alrededor de Villamartín, como *Cal-duba* entre Arcos y Algar, *Carissa Aurelia* cerca de Espera, *Ocurri* al norte de Ubrique, *Lacibula* en Grazalema e *Iptuci* al sur de Prado del Rey.

Los romanos tenían buen gusto, indudablemente.

También hay restos antiguos en el propio corazón de Villamartín, en Torrevieja⁸.

Todos esos vestigios, como no podría ser de otro modo, han sido sometidos al expolio indiscriminado e impune a través de los siglos, hasta el punto de encontrarnos con un magnífico capitel romano en el Rosalejo o, empotrado en el exterior y a nivel del suelo en la torre parroquial de Prado del Rey, un cipo funerario del que se ha despojado a los

⁴ Comunicado verbalmente por Paquita González Clavijo, hija de Pedro González Millán y Catalina Clavijo Rodríguez.

⁵ El Cerro del Búho está formado por rocas calizas pertenecientes al período Jurásico (entre 201 y 145 millones de años), mientras que las tierras sobre las que se asienta la casa pertenecen al Cretácico inferior (entre 145 y 113 millones de años aproximadamente).

⁶ Las capas geológicas más antiguas y más profundas de las que forman el Cerro Pajarete, sobre el que se encuentra la Torre de Matra pertenecen al período Triásico (entre 252 y 201 millones de años) y reposan directamente sobre rocas del Cretácico que se formaron al menos 66 millones de años después, lo que demuestra la hipótesis.

⁷ Comprobado personalmente.

⁸ Se trataría de los restos de una ciudad tartésica.

restos de Fabia Fabiana, hija de Cayo, que fue natural de *Iptuci*. Y esto, claro, por no hablar más que de lo que está a la vista de todos y de lo más cercano.

Pero mi lugar favorito y tan próximo a nuestra casita es sin duda la Torre Pajarete, o de Matrera, y sus murallas.



Está en bastante mal estado y se aprecian tales grietas en su estructura que más temprano que tarde se abrirán bajo la acción de las lluvias para permitir su colapso, si nadie toma pronto cartas en el asunto.⁹

Por ahora, se puede subir con cuidado hasta la parte superior de la torre y en la parte inferior afloran unos escalones que parecen conducir a un sótano y quizá a ese pasadizo que, según cuentan, sería el camino secreto a la fuente de la Reina, situada al este y en la base del cerro.¹⁰

En pocos años, parte de la pared que los domina se habrá derrumbado y los escalones permanecerán sepultados y olvidados *per saeculam saeculorum*, como sentenciaría pomposamente nuestro buen párroco, pero ¿quién se atreve a excavar en ese lugar bajo esa amenaza Damocliana?

Muchas leyendas han inspirado la torre y sus alrededores.

⁹ La fortaleza se asienta en la pequeña explanada de la cumbre del cerro Pajarete y fue construida por orden de Omar Ben Hafsun, a finales del siglo IX. Tras varios derrumbes anteriores, en abril de 2013 se desplomaron las plantas y bóvedas de la torre, el muro norte en su totalidad y el oeste parcialmente.

¹⁰ Comunicado verbalmente por Paquita González Clavijo, hija de Pedro González Millán y Catalina Clavijo Rodríguez.

Para no alejarnos mucho, frente a mi propia casa se aprecian los restos de una construcción antigua, cuyos límites también conforman parte de los de nuestro jardín, quizá relacionada con los moros o con quien quiera que construyese la fortaleza, o quizá con otros pueblos anteriores.

Y en el lado izquierdo de la casa, según se entra, se alza lo que podría ser un *miliarium* romano o un mojón antiguo, pero que, por su hechura apenas elaborada, recuerda a un pequeño menhir.

Si te desplazas por la cresta del cerro donde se sitúa la sima que te indiqué más arriba, hasta el lugar apropiado, te darás cuenta de la curiosa forma del sitio donde se encuentran nuestras tierras. Los dos arroyos delimitan una zona que, con una pizquita de imaginación, recuerdan a la proa de un gigantesco navío, quilla arriba, rumbo directo hacia ti, alineado con el menhir, que está justo en el medio de los dos arroyos, y con un punto situado dentro del recinto que alberga a la Torre y que antes de su construcción muy bien podría haber sido la cumbre del cerro.¹¹

Se adivinan, ubicados en el toque mágico del lugar, los rituales de los primitivos pobladores de la caverna para adular y alegrar a sus dioses con el fin, no desprovisto del mismo interés que hace querer a Andrés, de que éstos accedan, por obra, gracia y pura generosidad, a favorecer la caza, la pesca, la cosecha y la fertilidad del ganado y la de sus compañeras.

De vez en cuando, mis amigos y yo organizamos una excursión a la Torre.

Una vez más, desde lo alto del edificio, saciamos nuestra mirada y nuestra imaginación con el exuberante panorama que aloja en la lejanía a los pueblos de Bornos, Villamartín, Puerto Serrano y Prado del Rey, que reptan, cuales gigantes lagartos blancos, por la campiña y el cerro. Asombran la majestuosidad de la Cabeza de Hortales, donde una vez floreció la ciudad de *Iptuci*, y la Sierra de Grazalema en su soberbio esplendor.

Una vez satisfechos, rebuscamos por los alrededores por si apareciera algún tesoro moruno, aunque hasta ahora, todo lo descubierto es lo que aparenta ser la punta de una flecha de hierro que parece antiquísima y algún pedernal de filo cortante y de evidente factoría humana, pero que difícilmente se podría calificar de origen moro, romano, ibérico o fenicio. Ni siquiera tartésico.

Ante cada nueva pero consabida frustración, sistemáticamente nos dedicamos a devorar el almuerzo, beber de la bota repleta de mosto Pradense, liar y fumar algún que otro cigarrillo, discutir de política y de mujeres y, una vez alcanzada la chispa justa, a cantar y bailar por fandangos y sevillanas, soleás, tangos, bulerías y alegrías hasta el ocaso, para concluir prometiéndonos unos a otros investigar y buscar con más fervor y atención la vez siguiente, tanto en los sitios que se nos han olvidado como en los que no. Como prueba de esto, alguna foto hay por ahí. ¡Ay!

¹¹ La punta del supuesto navío y el “menhir” están alineados con el centro de un hexágono de unos 105 metros de lado, que en fotografías aéreas se aprecia perfectamente rodeando en parte la zona oeste de la muralla del Castillo de Matraera, mientras que el resto se intuye fácilmente.



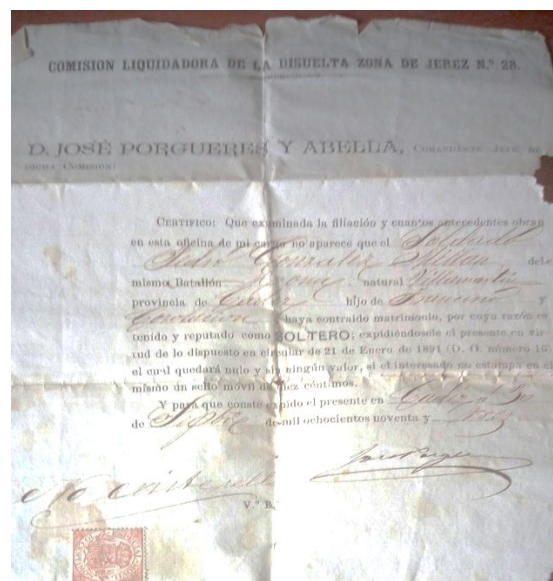
Pues sí: ¡me encanta el Flamenco! Cante, baile y toque. ¡Cómo me hubiese gustado tener una guitarra y aprender a tocarla! Pero me consuelo diciéndome que no se puede tenerlo todo en esta vida y doy gracias al Supuesto Ser Supremo por haberme dotado de ojos, boca, oídos, manos y piernas. ¡Ah! y cabeza, ¡se me olvidaba!

Para terminar con el recuento de algunas de mis aficiones relevantes, me apasiona la lectura -ya lo sabías-, me entusiasman todos los espectáculos escénicos y estoy firmemente convencido de que muy pronto cada cual tendrá cine propio en su hogar.

Política

Cumplí, pues se le requiere a todo ciudadano español que nazca varón, con el Servicio Militar.

Esa experiencia, en la que aprendí, en mis sesos y en mis carnes, como simple soldado, el sufrimiento de lo que es someterse a la voluntad de otros, sembró una semillita en mi mente que fue creciendo mientras manejaba la azada o la guadaña, o guiaba al mulo desde el arado, o mientras sembraba el trigo o la cebada, o realizaba mis injertos -¿hay algo más hermoso que ver crecer una pera en un manzano?-, o recogía la uva o la aceituna o aun mientras me acercaba al pueblo, dispuesto y presto a vender el fruto de mi trabajo: en esas actividades hay mucho lugar para el pensamiento. Para quien es capaz de un mínimo pensar, ¡desde luego!, y creo sin vanagloriarme que la naturaleza no me dejó demasiado inválido en ese aspecto.



En la cartera de Pedro González Millán está perfectamente conservado un certificado militar de soltería emitido el 30 de septiembre de 1893

De modo que ya no me conformaba con mi dicha, aunque sólo fuese una mini-revolución intelectual.

Leía.

Leía todo lo que cayese entre mis manos, que no era tanto, pero todo lo posible, pues no era tarea sencilla conseguir información para un humilde campesino andaluz del siglo diecinueve.

Y mis lecturas me hacían soñar con que cada hombre debía ser dueño de su propia casa, tener un trabajo digno, suficiente para alimentar a su familia, ser igual a los demás ante la Ley, pero también ante sus derechos, y disfrutar de la suficiente libertad para pensar como buenamente quisiera.

Pero todo muy inocente, ¿oiga!

¿Qué podía hacer yo además de pensar?

Bueno, sí, admito que, ante el ampliamente repartido y desperante analfabetismo, quise contribuir a la difusión del conocimiento, de modo que no dudé en entregar unas modestas veinticinco pesetas -el equivalente a unos diez días de trabajo- para la compra del domicilio social de la Sociedad La Cultura de Prado del Rey en 1921.¹²

También participé como orador en alguna charla política en el Centro Obrero del pueblo y se me tildó de librepensador, como lo atestiguan algunas páginas de Las Dominicales del Libre Pensamiento¹³, aquel semanario tan cuestionado por las instituciones oficiales y las autoridades eclesiásticas estatales, que vio sus últimos días en agosto de 1909, aunque yo, sencillamente, me autodefinía como republicano.

PESETAS	PESETAS
D. Juan Armenia Haro. 50	" Salvador Ramírez Contreras. 5
" Juan Martín Gutiérrez. 50	" Francisco Gutiérrez Hinojo. 5
" Gregorio Rodríguez Mateo. 30	" Francisco López Hinojo. 5
" José Poley Tamayo. 25	" Diego Gómez Mateo. 5
" Eugenio Poley Fernández. 25	" Antonio Fernández Giménez. 5
" Miguel Chacón Reguera. 25	" Antonio Arriaza Bellido. 5
" Antonino Núñez González. 25	" Manuel Naranjo Garrido. 5
" Tomás Mena Rodríguez. 25	" Manuel Fernández. 5
" Pedro González Millán. 25	" Francisco Molero Guerra. 5
" Manuel Quevedo Copete. 20	" Ildefonso Sánchez Hinojo. 5
" Francisco Benítez Morales. 15	" José Sánchez Alberto. 5
" Juan Soriano Reina. 15	" D.ª Catalina Gutiérrez Vega. 5
" Manuel Mateo del Valle. 15	" D. Manuel López García. 5
" Manuel Gómez Franco. 15	" Juan López Tamayo. 5
" Bartolomé Sánchez García. 15	" Cristóbal Orellana Ramos. 5
" Antonio Gómez Moreno (menor). 15	" Juan Fernández Armenia. 5
" José Oñate Castillo. 15	" Francisco Medina Enrique. 5
" Juan A.ª Roldán Romero. 15	" José Payán Ortega. 5
" José Fabero Fernández. 15	" Francisco Gutiérrez Molero. 5
" Francisco Gutiérrez Oñate. 15	" Miguel López Fabero. 5
" Hilario Gutiérrez García. 15	" Federico Benítez Morales. 5
" Manuel Naranjo Poley. 15	" Tomás Vega Rodríguez. 5
" José Guerra Zarzuela. 15	" Emilio García de Haro. 5
" Victoriano Martín Gutiérrez. 10	" Fernando Castillo Becerra. 5
" Luis María García. 10	" Antonio Delgado Téllez. 5
" Francisco Vega Ortiz. 10	" Manuel Mateo Rodríguez. 5
" Antonio Sánchez Oñate. 10	" Ramón Andrade. 5
" Juan José Puerto Pérez. 10	" José A. Bazán Molero. 5
" Manuel López Fernández. 10	" Fernando Rodríguez Chacón. 5
" Ildefonso Velázquez Román. 10	" Sebastián Jiménez Heredia. 5
" Elías Beltrán Veyaz. 10	" José Jiménez Córdoba. 5
" José Rebollo Beltrán. 10	" Francisco Sánchez Hinojo. 5
" José Ríos Moreno. 10	" Antonio Benítez Fernández. 5
" Francisco Cazor Guerrero. 10	" José Gago Ramírez. 5
" Ildefonso Velázquez Tamayo. 10	" Andrés Villalba Luna. 5
" Tomás Velázquez. 10	" Francisco Ríos Moreno. 5
" Manuel Reguera García. 10	" Manuel Benítez Fernández. 5
" José Castillo Orellana. 5	" Nicolás Heredia. 5
" José Santos Sánchez. 5	" Gregorio Rete. 5
" Antonio Puerto. 5	" Francisco Clavijo. 5
" Francisco Mena Martín. 5	" Francisco Martín Gutiérrez. 5
" Miguel Tero Jiménez. 5	" Miguel González de Quevedo. 5
" Juan López Mariscal. 5	" Fernando Reguera Rodríguez. 5
" Juan García Tamayo. 5	" Juan Miguel Poley. 5
" Rafael Naranjo Mateo. 5	" Francisco Vega Mariscal. 5
" Miguel Benítez Fernández. 5	" Manuel Tamayo Gutiérrez. 5
" Francisco Lobo Puerto. 5	" José Rodríguez Casas. 5
" Manuel Gutiérrez Hinojo. 5	" Cristóbal Romero Romero. 5
" Atanasio Menacho Ríos. 5	" Juan Hidalgo. 4
" Juan Lobo Vázquez. 5	" Francisco Payán Ortega. 2
" Antonio Vega Ortiz. 5	" Antonio Ramírez Puerto. 2
" José Rodríguez Chacón. 5	" José Hernández Mejías. 1
" Juan Ramírez. 5	" Juan Padilla. 1
" Andrés Molero Guerra. 5	

En Villamartín.

El día 13 del corriente, á las diez de la mañana, se efectuó en el Juzgado un matrimonio civil, suceso fausto para los verdaderos anticlericales.

Los contrayentes de tan digno acto, son **D. Pedro González Millán** con la virtuosa, simpática y bella señorita **Catalina Clavijo Rodríguez**. Ha sido un enlace uno de los actos de mayor resonancia que aquí se han efectuado.

Fueron sus padrinos, escogidos por la excelente pareja, de familia librepensadora; el que suscribe estas líneas y su esposa doña **María Jiménez Ortega**.

Testigos: D. José Benítez Cantalejo y don Juan Sánchez Alproz.

El señor juez y secretario que actuaron son dignos de elogio por la amabilidad y urbanidad con que supieron cumplir su elevada función.

Concluida la ceremonia, nos dirigimos á casa de los padres de la novia, donde aquellos venerables ancianos, virtuosos y honrados, nos obsequiaron ofreciéndonos un excelente almuerzo servido con amabilidad y largueza. También corrieron á felicitarnos y estrechar nuestras manos, los excelentes republicanos D. José Muñoz, D. Vicente Morales, y el digno presidente del Centro Obrero, y otros, cuyos nombres no puedo recordar.

Terminado el almuerzo, y teniendo que regresar á Prado del Rey, á un rancho que tienen en arrendamiento los padres de la novia, y continuando la lluvia, de improvisto se presentó un coche familiar tirado por cinco caballos, donde nos colocamos la familia, los nuevos esposos y los padrinos. Al romper el carruaje su marcha, la calle presentaba el aspecto de un día de fiesta, y desde las puertas, aquel buen vecindario nos despedía agitando los pañuelos. A las dos horas, llegamos á la hermosa casita de campo, donde nos recibieron algunos parientes y buen número de amigos, entre abrazos y apretones de manos.

¡Gran día para toda esta comarca!

Suyo muy afectísimo,

FRANCISCO MENACHO.

Prado del Rey, 17 Octubre 1907.

¹² Lo que fue publicado en el Boletín nº3, de junio de 1922, de dicha Sociedad Imagen).

¹³ Semanario librepensador impreso en Madrid entre 1883 y 1909 que fue constantemente hostigado con ataques y denuncias por las autoridades y la iglesia, pero que logró editarse sin interrupción y alcanzar, según el número del 21 de julio de 1890, una tirada de 20 a 25000 ejemplares.

Mis padres, Consolación y Francisco¹⁴, como ya te dije, eran firmemente creyentes, cristianos, católicos, apostólicos y practicantes. Sin lugar a dudas, ella mucho más que él, pero eso no era sino pieza clave del gran plan de la Iglesia: controlar a los maridos a través de sus mujeres. Y aunque parte de mi rebeldía y de mi condición de varón me ahuyentaban inexorablemente del mundillo eclesiástico, que en mi mente se había convertido en parte activa entre los responsables de la injusticia y la desigualdad entre mis semejantes, respetaba profundamente su creencia.

Al fallecer mi padre, allá por el mes de marzo de 1907 *Anno Domini*,¹⁵ le concedimos un sagrado entierro en la más rigurosa tradición católica y cristiana, incluyendo el diezmo por morir y merecer tal honor.

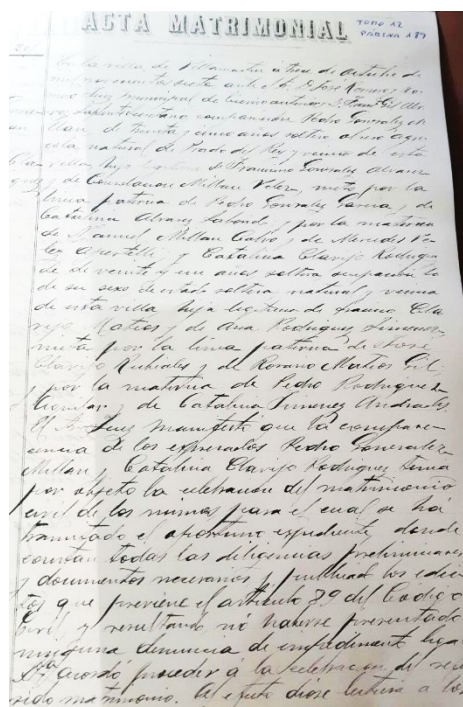
Mi madre, por desgracia, se extinguió pocos días después¹⁵ -siempre me dije que fue de pena- y no pude resistirme a prescindir de los servicios del párroco Pradense, algo que, obviamente, el buen hombre nunca me perdonó.

Confieso -y desde luego, no exclusivamente al cura- que quizá me precipité en esa decisión porque mi amadísima madre anhelaba un buen sepelio cristiano. Un gesto que me reproché durante el resto de mi vida, pero que me agradecieron las pobres gentes a las que destiné el dinero que ahorré a costa del sermón y demás liturgia y rituales de turno bajo el signo de la Cruz.

Catalina y yo

Tras la muerte de mis padres no podía conformarme con permanecer sólo pero tampoco con tomar por compañera a cualquier mujer de los alrededores.

Era de obligado cumplimiento que las madres adiestraran a sus hijas en esas nobles y amenas tareas que se aseveraban como tan propias de su sexo y que básicamente consistían en procurarse y hacer la comida, fregar los cacharros, lavar la ropa, planchar, coser y remendar, mantener limpia la casa, criar y educar apropiadamente a sus hijos e hijas y complacer a su marido en cualquier sentido, además de ayudar en las tareas campestres si así fuese necesario, que a menudo lo era.



El 24 recibió sepultura civil Consolación Millán Udez, madre del excelente republicano librepensador Pedro González Millán. Días antes falleció su amado y digno padre, y por orden de su difunta madre se dispuso que el entierro fuera religioso, al que su hijo con gran pena no se opuso, pero á los pocos días dejó de existir su anciana madre, la cual fué enterrada civilmente, asistiendo á su entierro muy cerca de doscientas personas. Además la economía que tuvo en el sepelio, la dedicó en ochenta kilos de pan que repartió á los necesitados, obra que le colmaron de millones de gracias los desamparados.

¹⁴ Según el acta matrimonial de Pedro y Catalina (imagen), los padres de Pedro González Millán se llaman Francisco González Álvarez y Consolación Millán Vélez.

¹⁵ Según se escribió el 12 de abril de 1907 en Las Dominicales (imagen).

¡Casi nada!

Se había establecido que las hembras no necesitaban ni saber, ni leer ni escribir y mucho menos pensar. Es más: pensar podría entorpecer sus labores domésticas, llevarlas a cuestionar sus deberes de esposa, conducir las con cierta seguridad a la mordacidad, a la vanidad y ¿quién sabe a qué más?, así como, y por encima de todo, mermar su devoción para con los sagrados sacramentos.

¡Y hasta ahí podíamos llegar!

En definitiva, aquellas mujeres de a diez leguas a la redonda eran poco más que bestias humanas, rudas, ¡rústicas!, tan poco femeninas, aunque...

Catalina era distinta. Sus padres, Ana y Francisco -sí, también-¹⁶, congeniaban bien con los míos y habían recorrido, en la educación de Catalina, un camino paralelo al suyo conmigo.

Catalina era bonita, culta, un poco seria y joven, mucho más joven que yo¹⁷, pero la elevada diferencia de edad en las parejas era corriente en nuestros tiempos. A gato viejo, rata tierna, como se suele citar.

¡El izquierdo! de sus profundos ojos azules tenía una manchita anaranjada que apuntaba descarnadamente a los míos a través de una reja de su casa, bajo la atenta y discreta vigilancia de alguno de sus progenitores. Desde esa curiosa mácula me abstraía al entorno, acunado por el susurro de su voz e hipnotizado por su expresión y sus gestos.

No pasaré del todo por alto mi cortejo, pues si hartos detalles son tan obvios que ni son dignos de ser citados, mención merece el que Catalina y yo comulgáramos -no, no en la parroquia- de manera casi perfecta.

En algunas ocasiones discrepábamos, claro: ¿qué clase de hombre no hubiese deseado contemplar el tobillo ¡¡o la rodilla!! de su amada antes del matrimonio? Cosas peores se habían visto, incluso en el pueblo.

Así que, para no marear más la perdiz, acordamos no aguardar a su mayoría de edad -23 años desde el Código Civil de 1889- y nos unimos en matrimonio a sus veintiuno, el domingo 13 de octubre de 1907, prescindiendo una vez más, pero de mutuo acuerdo, de los servicios eclesiásticos.^{18, 19}

En Villamartín.

El día 13 del corriente, á las diez de la mañana, se efectuó en el Juzgado un matrimonio civil, suceso fausto para los verdaderos anticlericales.

Los contrayentes de tan digno acto, son D. Pedro González Millán con la virtuosa, simpática y bella señorita Catalina Clavijos Rodríguez. Ha sido su enlace uno de los actos de mayor resonancia que aquí se han efectuado.

Fueron sus padrinos, escogidos por la excelente pareja, de familia librepensadora; el que suscribe estas líneas y su esposa doña María Jiménez Ortega.

Testigos: D. José Benítez Cantalejo y don Juan Sánchez Alprez.

El señor juez y secretario que actuaron son dignos de elogio por la amabilidad y urbanidad con que supieron cumplir su elevada función.

Concluida la ceremonia, nos dirigimos á casa de los padres de la novia, donde aquellos venerables ancianos, virtuosos y honrados, nos obsequiaron ofreciéndonos un excelente almuerzo servido con amabilidad y largueza. También corrieron á felicitarnos y estrechar nuestras manos, los excelentes republicanos D. José Muñoz, D. Vicente Morales, y el digno presidente del Centro Obrero, y otros, cuyos nombres no puedo recordar.

Terminado el almuerzo, y teniendo que regresar á Prado del Rey, á un rancho que tienen en arrendamiento los padres de la novia, y continuando la lluvia, de improviso se presentó un coche familiar tirado por cinco caballos, donde nos colocamos la familia, los nuevos esposos y los padrinos. Al romper el carruaje su marcha, la calle presentaba el aspecto de un día de fiesta, y desde las puertas, aquel buen vecindario nos despedía agitando los pañuelos. A las dos horas, llegamos á la hermosa casita de campo, donde nos recibieron algunos parientes y buen número de amigos, entre abrazos y apretónes de manos.

¡Gran día para toda esta comarca!

Suyo muy afectísimo,

FRANCISCO MENACHO.

Prado del Rey, 17 Octubre 1907.

¹⁶ Según el acta matrimonial de Pedro y Catalina, los padres de ella se llamaban Francisco Clavijo Mateos y Ana Rodríguez Jiménez.

¹⁷ Pedro y Catalina se casaron a las edades respectivas de treinta y cinco y veintiún años según su acta matrimonial.

¹⁸ Según el acta matrimonial de Pedro y Catalina.

¹⁹ Según se publicó en *Las Dominicales* el 17 de octubre de 1907.

De nuevo, el ahorro en el oficio fue repartido en pan a los más necesitados. Pero la boda no pasó desapercibida: debió ser la primera boda civil, o una de las primeras, en Villamartín, de lo que se hicieron eco *Las Dominicales*, ¡despiadadamente!

Tras el protocolario almuerzo en casa de mis desde entonces amadísimos suegros, subimos a un coche tirado por cinco caballos que nos llevó en poco más de dos horas, junto con nuestros padrinos, a aquella casita blanca arrendada por aquellos en Prado del Rey, para celebrar nuestra unión en compañía de nuestros parientes y amigos²⁰.

Aún recuerdo cómo, a pesar de la insistente lluvia, numerosísimos vecinos de Villamartín nos despedían con ferviente alegría desde las puertas de sus casas agitando sus pañuelos blancos...²¹ La boda no había sido tan discreta como hubiésemos deseado y el párroco debía estar trinando, lo que desde luego prometía contrastar con su habitual cotorreo.

La familia

Tres años y medio mes tardó en nacer nuestra primogénita. Fue en Villamartín un veintiocho de noviembre de 1910. En mayo de ese año, nos visitó el temible cometa Halley²² y, debido a lo que se había dicho de él, creímos no conocerla jamás, pero fue la niñita más preciosa del mundo y recibió, con total originalidad, el nombre de su abuela materna: Ana.

Cuatro años más tarde, el once de octubre de 1914, casi siete después de nuestra boda, llegó al mundo nuestra segunda retoña, la de la respingada naricita, a la que llamamos como su abuela paterna: Consolación.

Ese año, el veintiocho de julio, había estallado la Gran Guerra en Europa y a pesar de nuestro arraigado agnosticismo, rezábamos para que Eduardo Dato no accediera al confeso deseo de Alfonso XIII de que nuestro país se uniera a los aliados a cambio de alguna compensación territorial que se habría pagado inevitablemente con miles de vidas de los de siempre: la gente sencilla de nuestro pueblo español. Por fortuna, el Supuesto Gran Ser accedió a nuestras plegarias y España se mantuvo al margen del conflicto.

Aún recuerdo a mi abuelo relatar cómo el suyo había vivido el horror de la ocupación napoleónica y también cómo mi padre narraba su vivencia de las guerras civiles Carlistas de entre 1833 y 1840 y la de entre 1872 y 1876, si bien no en sus propias carnes, pues, felizmente, el frente nunca alcanzó los límites de nuestra querida Andalucía, sí en lástima, impotencia y terror, inducidos por las noticias que sembraban a cuentagotas las páginas de algún diario nacional.

Catalina y yo tuvimos la desgracia de perder a nuestro único hijo varón. ¡Pobre querubín! No quiero recordar ni su nombre, ni su rostro. Nada. Sin duda lo mejor y lo peor de mi vida.

²⁰ Según se publicó en *Las Dominicales* el 17 de octubre de 1907.

²¹ Según se publicó en *Las Dominicales* el 17 de octubre de 1907.

²² La tierra atravesó durante seis horas la cola del cometa Halley el 10 de mayo de 1910. Como se había determinado y divulgado que esa cola contenía cianógeno, un gas venenoso “pariente” del cianuro, en todo el mundo la gente vivió un verdadero pánico que incluso provocó algunos suicidios.

En marzo de 1917, estalló la Revolución rusa, instaurándose la República Socialista Federalista Soviética de Rusia, y desde julio de 1918 se propagó la noticia del horrendo asesinato del Zar Nicolás II y de toda su familia. El derrocamiento del Zar y la República no me disgustaron precisamente, como tampoco debió molestar a todo buen republicano, pero las atrocidades que se exponían me animaban a rogar por que la ideología que las provocaba, que en un principio y sobre el papel me parecía la ideal, no accediera jamás a dominar nuestro país.

Mientras, esas monstruosidades hacían brotar y florecer en Europa el anticomunismo y el fascismo, alimentados, en las adoctrinadas mentes de la gente sencilla, por líderes oportunistas de algunos países, que usaban como cebo irresistible el resultado para ellos adverso de la Gran Guerra.

Pero todo esto acontecía bien lejos, así que ¿cómo iba a afectarnos a tan remotos y humildes campesinos?

De modo que nos limitamos a continuar con nuestra vida, tratamos de superar el maldito trauma de nuestro hijo muerto y el veintidós de abril de 1922 nació nuestra tercera hija, que heredó el nombre de la abuela paterna de su madre: Rosario.

Año y medio más tarde, golpe de Estado: el capitán general catalán Primo de Rivera toma el mando del país con la complicidad del infame Alfonso XIII, emprendiendo el camino abierto el año anterior por el fascismo italiano e implantando una dictadura militar que habría de durar algo más de seis años. La promesa de regenerar la vida pública y social era seductora, aun viniendo de una dictadura. Ojalá hubiese sido efectiva.

Pero nosotros, a lo nuestro: el 28 de septiembre de 1926 Catalina espera, de un momento a otro, al cuarto -no, ¡quinto! - miembro de nuestra progeñe. ¿Será, por fin, un niño?

¡Que no!: otra niña ¡y van cuatro, señores!

Se iba a llamar Margarita -no sé qué le atravesó la cabeza a mi amada esposa- pero al dirigirme cargado con mi frustración hacia el Registro Civil de Prado del Rey, me rebelé una vez más: se llamaría Francisca, ¡como sus dos abuelos!

Y con Francisca, ¡Paquita!, decidimos dar por concluida nuestra descendencia inmediata: ya no estoy, a mis casi cincuenta y cinco años, para muchos trotes más.

Pero el porvenir promete: Ana ya habla con Manuel, siete años mayor que ella. Manuel Domínguez Anaya, apodado *Garabato*, chico listo, buen izquierdista por lo que puedo apreciar, y anticlerical confeso -válganos el contraste-.

Quizá demasiado listo: le gustan tremendamente las mujeres y él a ellas, incuestionablemente, así que Ana



probablemente tenga que rascarse las sienes más de una vez, pero mucho peor sería lo contrario... Que yo sea republicano, librepensador y soñador no me quita del todo ese atisbo machista tan típicamente andaluz y tradicionalmente español.

Manuel es un hombre decidido, sincero y comprometido, capaz de asimilar cualquier cosa en un santiamén -válganoslo otra vez-, aunque lo que le apasiona es la mecánica, hasta tal punto que tras haber sacado provecho de su servicio militar aprendiendo a dominar como nadie esos trastos infernales²³, estentóreos, antiestéticos y pestilentes que empiezan a invadir nuestros pueblos -aunque sus variantes de campo resultan bien prácticas-, ha elegido convertirse en chófer de profesión, ¡con su propio automóvil! ¡Qué buen porvenir les auguro!

¿Y nosotros? Nuestra vida transcurre con tranquilidad y, según nos conviene, entre Prado del Rey y Pajarete.

Yo sigo participando activamente, cuando mi tiempo libre lo permite, en las actividades sociales del pueblo.

No nos va demasiado mal: tenemos para comer los seis, pero poco más. Ojalá tuviésemos más comodidades: luz eléctrica y agua corriente para no tener que pasear el cántaro hasta la fuente del pueblo, o que exhibir la ropa en el lavadero municipal. En Pajarete es peor: el agua, afortunadamente, nunca falta, incluso en verano, pero todos hemos de satisfacer nuestras necesidades fisiológicas naturales en algún lugar más o menos íntimo de la finca. Eso sí: cada cual tiene el suyo propio.

Me encanta nuestra casita de campo con sus gruesas paredes de adobe, piedra caliza y algún que otro ladrillo, blancas de cal pura, que salvaguardan prodigiosamente el frescor, incluso cuando el sol está en el cenit del día más caluroso.

Al entrar, fluyen aromas de especias, ristras de ajo, morcillas y chorizos colgados en las paredes y, si llegas a tiempo, los del pan saliendo del horno, el café recién hecho, la leche fresca apenas quemada, el puchero, los huevos fritos o las tostadas, sobre leña de olivo ardiendo en la chimenea.

El almirez de bronce, tesoro que siempre acompaña a Catalina por si apetece un gazpacho, algunos cacharros vistosos y el colorido de los pimientos rojos secos sobre el blanco inmaculado de las paredes, completan el decorado de la pieza principal.

Catalina cuida frente a la casa un jardín espléndido, donde abundan el perejil y la hierba buena, con un toque de tomillo, de laurel y de romero, algunos geranios y margaritas, y del que rosas, jazmines y claveles a menudo alumbran, aún más si cabe, la mirada cada día más coqueta de las niñas.

Yo tengo mi huertecito y estoy orgulloso de mis olivos, viñas, almendros y otros frutales, pero ellas se resisten a decorar su cabello con pimientos, tomates, cebollas, manzanas u olivas, lo que despierta en mí ciertos divertidos celos.

²³ Según Juan Domínguez González, Hijo de Manuel Domínguez Anaya y Ana González Clavijo y primer nieto varón de Pedro Domínguez González y Catalina Clavijo Rodríguez.

A veces, completamos la dieta con frutas salvajes como moras, higos y brevas, higos chumbos e incluso madroños, que crecen no muy lejos.

Al ponerse el sol, nos sentamos a la fresca, cerca de la dama de noche, para contemplar el cielo y, cuando luce, la luna. Todas las niñas saben reconocer la estrella polar, la Vía Láctea -o Camino de Santiago-, y las principales constelaciones. Mientras, cada cual expone su día y Paquita me suele pedir que, una vez más, cuente cómo mi abuelo era capaz de bailar de coronilla. Ríe a carcajada limpia, contagiándonos a todos de su infantil alegría.

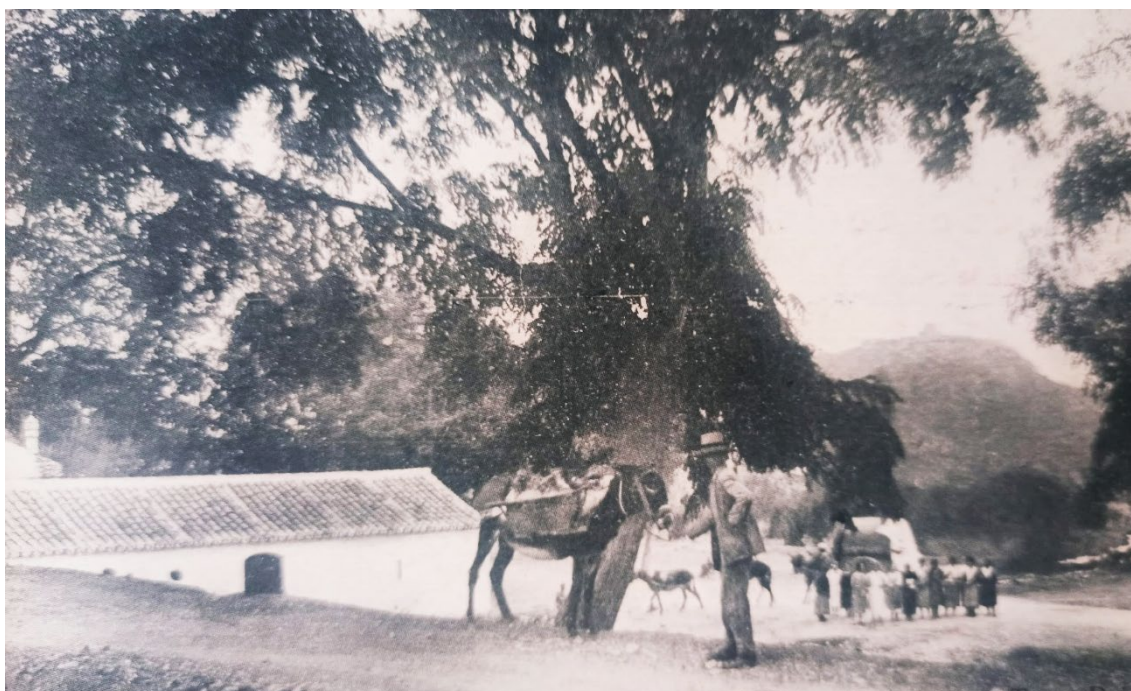
Rosario se vuelve más y más vergonzosa porque se cree la menos agraciada de las cuatro hermanas. Es quien más se parece a mí. Tiende a ensimismarse, pero posee un talento innato para escribir, que ojalá pudiese desarrollar con estudios apropiados. Y de todas es la más divertida, sin lugar a ninguna duda, contrastando con la imponente seriedad de Catalina, que no admite una broma.

-Refunfuños-. ¡Mujer!, ¿es que a uno ni siquiera se le puede escapar una plumilla? ¡Ni que hubiera resonado en toda la casa! ¿De qué se estarán riendo las niñas?

Para que lo sepas: es la peor ofensa que le puedes infligir.

El genio de Paquita crece de modo exponencial, apoyándose en su condición de benjamina y alcanzando a sus cinco añitos los niveles temperamentales de Consolación quien, aprovechando la boda de su hermana mayor, se ha convertido a sus dieciséis en la jefa absoluta de la triada juvenil restante.

La luz del candil no es buena para leer, pero la llama titubeante crea una atmósfera sobrecogedora, casi fantasmal, que no cambiaría por nada. Paquita se une a menudo, sentándose en mis rodillas, a mis lecturas nocturnas. ¡Y dile que no! Al ser la más pequeña y a menudo marginada injustamente por sus hermanas, me acompaña asiduamente en ciertas actividades como la pesca, la caza o los injertos. ¡Y lo disfruta!



Y hablando de fantasmas: no es raro que por la noche alguno de nosotros regrese despa-
vorido del inexistente retrete, acosado visual, sensorial o acústicamente por alguna pre-
sencia espectral.

Las niñas suelen gastar ese tipo de bromas, que siempre funcionan, pero admito que a
veces la intervención humana no es tan evidente, de modo que, sin creer realmente en las
apariciones, o sustos, como les llamamos por estos lares, les tengo un profundo respeto.

Ana empieza a sufrir las consecuencias de haber elegido a un hombre tan atractivo como
Manuel. Aparentemente, es fuerte y positivamente la más serena. Ojalá sea capaz de
aguantar la procesión que lleva por dentro.

1931 me habrá dado dos grandes alegrías: la proclamación de la Segunda República Es-
pañola el día 14 de abril y el nacimiento de mi primera nieta, María José -o Pepita, como
la llama su padre-, el 2 de octubre y el 20 de octubre de 1933 nace mi segunda nieta,
Catalina, ¡como su abuela!

Ya vislumbro cómo se combate el rudo frío del invierno en casa de mi yerno.

Ana me regaló dos preciosas criaturitas, Pepita y Cati, pero... ¡un varón, por favor! ¡¡Ga-
rabato!!

Comienza el fin

No sé qué líos se traen en el gobierno de la nación, pero tras las elecciones del 33, las
cosas no van mejor para el pueblo y en el 34 estalla una suerte de Revolución en Asturias
y Cataluña que sólo la intervención del ejército ha podido controlar. Dicen que ha habido
muertos, incluso del clérigo. España ha enloquecido.

En Prado del Rey también se han rebelado. Mediante el diálogo, intento oponerme a la
aniquilación del Archivo del Ayuntamiento y del Registro Civil, así como a la de las
pertenencias de la Parroquia. Aunque anticlerical empedernido, también creo que los San-
tos no le hacen daño a nadie, pero ¿qué puedo hacer yo contra una horda armada y enfu-
recida?

Muchos conocidos y otros vecinos reducidos y apresados, la mitad de ellos procesados.
En el resto de España hay represión.

Se dice que, gracias al resultado de las elecciones de noviembre del 34, que favoreció a
los partidos de derechas y centro-derecha, se abortó un golpe de Estado militar.

Mi yerno ha sido apoderado de los candidatos del Frente Popular de Villamartín en las
elecciones de febrero del 36 y vicepresidente de la Junta Directiva de Unión Republicana,
lo que me confirma sus ideales izquierdistas.

Estoy inquieto, porque el Frente Popular, que es una coalición de izquierdas, ha obtenido
mayoría parlamentaria y aunque eso supone una nueva esperanza para la clase obrera de
todo el país, varios generales han intentado un golpe de Estado que por ventura ha frac-
sado. Sospecho que la cosa no quedará ahí, que no es sólo una cuestión militar y que la
clase más pudiente está detrás de todo esto.

Para más *INRI*, el fascismo, con Falange Española y las JONS fusionadas, ya está firmemente implantado en España.

De todos modos, ya empezamos a estar acostumbrados: ¿en qué nos puede afectar a los campesinos honrados?

A mis sesenta y tantos años, ya soy demasiado viejo como para meterme en más política, en la que lo más significativo de mi actividad, a lo largo de toda mi vida, ha sido dar alguna charla y participar como interventor en unas elecciones. Y fue casi por obligación, animado por algunos de mis amigos de toda la vida que decían que yo valgo para esas cosas.

Yo creo que enfrentarme a los Pradenses enajenados en octubre del 34 tuvo más relevancia que todo lo demás.

Realmente, como ya sabes, soy partidario de la justicia y la igualdad entre los hombres, y la madurez y las maravillas que puedes observar en cualquier lugar de tu entorno, me han convencido de la existencia de un Ser Supremo, aunque nada tiene que ver con lo que proclaman los curas.

Lo que a estas alturas me apetece es disfrutar de los míos y de lo mío, ver crecer a mis hijas y a mis nietas y quizá por fin conocer a un primer nieto varón, tras lo cual podré irme en paz.

Desde las elecciones de febrero, las cosas no han mejorado para la clase obrera. El paro que había en Villamartín antes de esos comicios, que llevó al Ayuntamiento a repartir dinero para socorrer a los obreros sin empleo, la mayoría padres de familia, no ha merchado. Verdaderamente da la sensación de que el gobierno español hace poco, por no decir nada, y visto lo visto en el pasado, sospecho que se cuece una conspiración para justificar, con esto, otro intento de golpe de Estado.



Fin del fin

Ocurrió. Todos lo intuíamos y ninguno de nosotros lo creía. La teoría de la conspiración resulta ser cierta. Dicen que el general Mola ha estado dirigiendo la trama. Han asesinado a Calvo Sotelo y todo se ha precipitado el 17 de julio en Melilla, desplegándose después la sublevación desde Cádiz.

Ha vuelto a fracasar un golpe de Estado, pero los militares están decididos a derrocar al actual gobierno por la fuerza y nuestra provincia parece ser de suma importancia estratégica.

En Villamartín, se han formado patrullas para requisar armas con el fin de desarmar a los derechistas y armar a los izquierdistas, y se han llevado mi escopetilla de caza. Afortunadamente, la violencia no ha sido la tónica general, aunque algunos se han puesto a disparar hacia el cuartel de la Guardia Civil y estos han respondido, por suerte sin que se produzcan desgracias personales, decidiendo finalmente unirse a la sublevación.

En Prado del Rey, el alcalde ha ordenado desarmar a los vecinos de derechas y ha habido de nuevo violencia contra la iglesia, pero esto no ha llevado sino a la adhesión del pueblo a la sublevación desde el día 25.

Manuel ha saboteado sabiamente su camión y junto con su familia se han alejado del pueblo para reunirse con nosotros en Pajarete. ¡Qué alegría de estar todos juntos!, pero las circunstancias...

Manuel intenta convencerme de que debemos huir de la zona, pero me resisto. Ya soy muy mayor para ir corriendo por esos montes, no he hecho nada malo y tengo que cuidar de mi familia.

¿Qué sería de ellas sin mí?

¿Qué será de tu esposa y de tus hijas, Manuel, si las dejas solas?

Él piensa que nos podrían matar, pero ¿quién va a hacernos algo así, sin nada que reprocharnos?

Sin embargo, las noticias son terroríficas: Mola predica matar y sembrar el terror en los pueblos y Queipo de Llano induce a violar a las mujeres “rojas”. Han detenido a Federico García Lorca. ¿Hasta dónde vamos a llegar?

Las cosas empeoran: desde Villamartín vienen a por mí para interrogarme y me aprisionan. Los falangistas villamartinenses han asesinado a algunos izquierdistas y en Prado del Rey las cosas van por el mismo camino.

Catalina consigue liberarme de la cárcel previo desembolso de lo poco que nos quedaba hasta la próxima vendimia. He de encontrar una solución para sobrevivir.

Vuelvo a Pajarete. Abrazo a mi yerno y mis niñas me rodean, me abrazan y me besan interminablemente entre risas y llantos, pero sin darme tiempo a instalarme, los falangistas de Prado del Rey, encabezados por Pepe Trujillo, se presentan reclamándome. Manuel, afortunadamente, ha conseguido esconderse en la cuevecita que hay subiendo en línea recta hacia el Cerro del Búho.

Mientras me empujan al camión, bajo la mirada húmeda e incrédula de los míos, pido explicaciones que sólo reciben por respuesta lo que ellos consideran insultos: ¡sube, marxista!, ¡vamos, rojo! Y no lo entiendo; aborrezco el comunismo tal y como se mostró en la revolución rusa. ¿Por qué me llaman así? Llegamos a Prado. De nuevo me encarcelan.

21 de agosto. Todos los días, Rosario viene a traerme el desayuno, que es lo poco que como y ese es todo el contacto que me dejan tener con mi familia. Al menos puedo hablar con mis compañeros de celda, uno de los cuales es casi un niño, que están aterrorizados. Intento tranquilizarles, pero es difícil razonar y argumentar cuando los carceleros beben y, vociferando, se jactan del dinero que ganan con cada muerte.

No hay forma de dormir con este calor. Afortunado el compañero que ronca. ¡Vaya aburrimiento! Si hubiese luz de luna y entrase por la minúscula reja, al menos podría leer el certificado de soltería que llevo en la cartera desde el Servicio Militar. La caligrafía de quien lo completó es preciosa.

Falta poco para que amanezca y no hace tanto que los guardias han dejado de beber, comer, reír, cantar y gritar. Suena la llave en la cerradura y abren la puerta. Nos hacen salir a empujones y subir al mismo camión que me trajo desde Pajarete.

Nadie responde cuando preguntamos a dónde nos llevan. La noche es oscura y el firmamento se muestra en todo su esplendor.

Según el rumbo que lleva el camión, vamos hacia Villamartín, pero el conductor gira por un camino y tras algunos bandazos se detiene. El cielo clarea ligeramente y consigo distinguir la imponente silueta del cerro de la Torre. No estamos lejos de la Ermita de las Montañas. Aquí al menos hace más fresco.

A medida que nos hacen saltar del camión, van atando nuestras manos a la espalda con alambres. Ya está claro: Trujillo ha decretado el múltiple asesinato. ¡Huye, Manuel!

Antes de que aten las mías, le doy mi cartera al falangista más cercano implorándole que se la entregue a Catalina. La recoge con vehemencia, pero asiente con ademán compasivo. Ojalá no se la quede: es una cartera humilde pero buena, de Rivero y Zarco, hecha de piel cosida de Ubrique. Ata mis manos y me coloca junto a los otros, de espaldas a la Torre y frente a las luces del camión.

El verdugo jefe alinea a los suyos a unos pasos de nosotros ¡Apunten! El compañero jovencito estalla en llantos. No nos han explicado por qué nos van a matar. No ha habido ningún juicio. No preguntan si alguno de nosotros desea decir algo.

¡Quiero gritar!

Bajo la orden de ¡fuego!, todo se hace eterno. Los cañones escupen al unísono una luz que ciega los focos del camión y mis riñones estallan mientras un ardor fulgurante inunda y consume mis entrañas. Liberadas, las luces revelan de nuevo las siluetas de los asesinos alzándose veloces hacia el cielo, y un terrón amarillo, reseco y árido, golpea fuertemente mi barbilla y mi nariz. Siento la sangre fluir a borbotones de mi vientre, y la tierra, ahora humedecida y caliente, se ablanda bajo mi peso. Entre el fuerte y veloz golpear, aunque cada vez más débil, de la sangre en mi sien, oigo pasos. Una silueta avanza, y tras varios

disparos de pistola una bala atraviesa mi nuca para que finalmente estalle el terrón sobre el que reposa mi cara.

De repente lo veo todo claro desde arriba. Cada uno de los muertos hemos recibido un tiro de gracia, y la sangre y los sesos esparcidos inundan la tierra a nuestro alrededor.

La próxima cosecha será buena en ese reducido lugar.

Los asesinos suben en silencio a su camión sin mirar atrás. Al alejarse, se consuelan unos a otros saboreando de antemano el dinero que van a recibir por nuestras muertes.

Desde el aire percibo cómo el sol, impasible ante la infamia, una vez más crea estiradas sombras. Soy incapaz de oler la fragancia de la mañana y tampoco siento frío o calor, o la caricia de esa brisa que mece levemente las hojas de los árboles, aunque sí capto el eco repugnante del graznido de los cuervos, las urracas y los buitres que han acudido ansiosos por alimentarse de nuestros restos, pero que se espantan ante la llegada del camión de la muerte, que viene efectuando su ronda diaria, ya lastrado de algunos cuerpos más.

Dos jóvenes operarios cargan nuestros cadáveres, protestando y jurando, asqueados ante el olor acre de la sangre y lo dantesco de las vísceras esparcidas y las cabezas estalladas, amontonándolos sin compasión, y una vez limpio el lugar de cualquier huella delatora de los crímenes, vuelven a emprender la marcha.

Un irresistible impulso me obliga a permanecer cerca de lo que una vez fue mi cuerpo.

El camión efectúa más paradas para repetir la misma escena, acabando su tétrico recorrido en un lugar que no reconozco por no haberlo frecuentado, pero que es a todas luces un cementerio.

Una zanja permanece abierta en la que se adivinan cuerpos entrelazados que han sido cubiertos de cal viva. El camión se aproxima a ella a reculones y cuando está a la distancia adecuada, los operarios suben a la caja para vaciarla de cadáveres, uno a uno, sin atisbo de respeto, y demás restos a los que finalmente también cubren de cal.

Tras el fin

Y aquí permanezco, como te dije al principio, rodeado de viejos huesos descarnados, esperando a que alguien se decida al fin a rescatarlos de esta fosa.

Porque en las nueve veces nueve años que el resto de mis restos lleva aquí, he descubierto que puedo separarme de él, lo mismo que me separé de mi carne cuando se la comieron los gusanos y otros bichos carroñeros, pero siempre he de regresar, mientras quede algo, atraído irremediabilmente de vuelta.

Mi existencia es curiosa: aunque soy perfectamente consciente del tiempo humano, el tiempo en sí ha dejado de tener sentido, así como el espacio.

Para que lo entiendas mejor, puedo estar a la vez en cualquier lugar y en cualquier momento.

Y te diré mucho más: he vuelto a percibir toda mi vida en la Tierra, así como cada una de las vidas de los que fueron míos, las de los que iban a serlo y también las de aquellos que no lo han sido nunca ni lo serán.

Y he visitado cada rincón del universo, que no es tan infinito como crees.

Puedo volver a hacerlo cada vez que se me antoje: soy puro pensamiento. Pero he de custodiar estos viejos huesos mientras alguien sufra por mí.

Y esto, para tu conocimiento, es el motivo y fin de este relato.